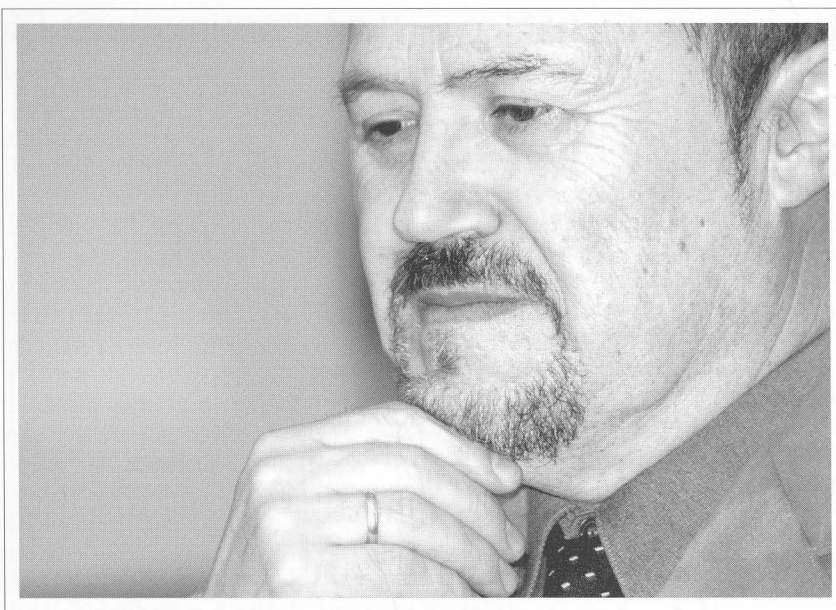
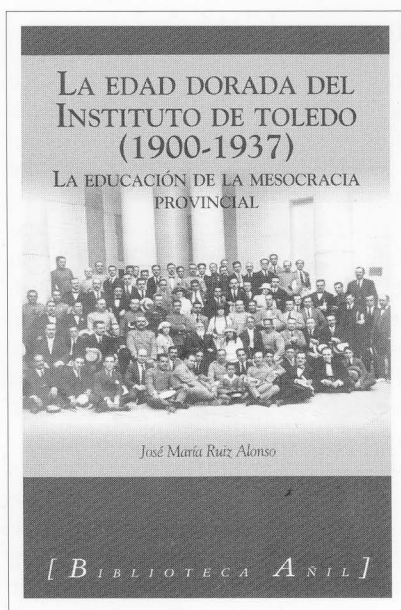




LOS historiadores españoles serios y comprometidos, que merecen la pena por su trabajo, son minoría. Dentro de esa minoría está José María Ruiz Alonso, doctor en Historia por la Universidad de Castilla-La Mancha y licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Perteneció al antiguo cuerpo de catedráticos de bachillerato. Ejerce la docencia en el IES “El Greco”, de Toledo. José María Ruiz Alonso acaba de publicar **“La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937). La educación de la mesocracia provincial”**, libro que estudia los cambios experimentados en el sistema educativo liberal español, cómo se aplicaron y cómo repercutieron en la vida profesional (aporta un dato aterrador: en los inicios del siglo XX, en España, únicamente estudiaban el uno por mil de los muchachos en edad escolar, pertenecientes además a las clases burguesas).

En la Introducción se nos indica la finalidad de la obra: *“El presente trabajo tiene por objeto desentrañar una parte de la microhistoria local toledana a través de la de su Instituto coadyuvando, junto a otras tantas teselas locales, a replantear y comprender mejor la educación-formación recibida por las burguesías provincianas en la España del primer tercio del siglo XX. Abarca desde 1900 a 1937, aunque a veces traspase ligeramente ambos límites para continuar el hilo de las necesarias demostraciones... No es preciso insistir en la validez del límite temporal con el que se cierra este trabajo –1937–, año en el que se inicia el primer curso en Toledo bajo las autoridades franquistas. Brusca interrupción del proceso historiado, profundos e involutivos*

## La educación de las burguesías provincianas en el primer tercio del siglo XX

*cambios operados en todo el sistema de enseñanza del nuevo régimen surgido de la sublevación militar”.*

Si los datos que ofrece Ruiz Alonso sobre Toledo capital ponen los pelos de punta y certifican esa quiebra social de España (ricos y pobres, lucha de clases, se diga lo que se diga); los datos sobre las poblaciones provinciales directamente nos sitúan en un país manejado por dirigentes de mentalidad feudal a los que la educación de las clases obreras no les importaba nada. El porcentaje de analfabetos en la provincia, en 1900, era del 70 por ciento. En 1930 era del 52 por ciento: “Paulatina aunque lentísimamente fue mejorando gracias a la labor, nunca convenientemente ponderada, de los maestros. En 1910 Toledo ocupaba el decimosexto lugar de la lamentable clasificación provincial de analfabetismo, por encima de la media nacional...”.

Ruiz Alonso sabe, como buen historiador, que los buenos sistemas educativos reflejan buenos sistemas políticos. La educación en España, exclusiva para las clases dirigentes y burguesas, era el reflejo de la política de la época: *“en cada una de las ocho circunscripciones electorales en que se hallaba dividida la provincia se formaron dos familias turnantes típicas que controlaron las elecciones parlamentarias a su antojo. Por el contrario, en las elecciones municipales de la capital y de las mayores agro-ciudades comenzaba a perfilarse el hábito democrático gracias a que la libre*

*voluntad del voto se hallaba menos condicionada. Es así que empezaron a ser elegidos los primeros concejales republicanos y aparecieron incluidos en sus listas los primeros candidatos obreros. Al socaire de la Ley de libertad de prensa, del clientelismo político y de la pugna electoral, eclosionaron multitud de periódicos de opinión –la inmensa mayoría semanales– en proporción nunca igualada. Sólo en la capital provincial, entre 1900 y 1923 vieron la luz ¡más de cien periódicos!, aunque su número fue disminuyendo durante el Directorio y la II República...”.*

En suma, un libro muy bien escrito y muy recomendable por sus contenidos; unos contenidos que hay que leer pausados, anotando este y aquel dato. Porque la educación en Toledo, o en el Instituto de Toledo, es un reflejo de la educación en España, en la época analizada por Ruiz Alonso. Y obligado es citar a Alfonso González-Calero, un editor manchego que merecería más medios para poder difundir más su extraordinario trabajo.

Pablo Torres

**La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937). La educación de la mesocracia provincial.** José María Ruiz Alonso. Almad, ediciones de Castilla La Mancha. Biblioteca Añil (Historia de la Educación). Ciudad Real, 2005.